



¿EL LUTO ES HISTORIA?

Incorporado históricamente a los ritos de la muerte, el luto ha sido siempre una muestra pública de tristeza. El color negro ha representado hasta nuestros días, el dolor tras la muerte, como señal del propio sufrimiento ante la comunidad.



A lo largo de los años, las diversas manifestaciones emocionales y conductuales tras una pérdida por fallecimiento han sido guiadas y, en cierta medida, determinadas por las costumbres y cultura del momento histórico vivido. Concretamente, el luto, entendido como forma de expresión del dolor, ha ido sufriendo modificaciones a medida que las nuevas normas culturales se iban instalando, y, por tanto, las manifestaciones emocionales y conductuales asociadas también.

A continuación, haremos un recorrido por diferentes momentos de la historia con el objetivo de dar un buen marco social, histórico y cultural a la vivencia y significado del luto en España en el momento actual.

Utilizaremos como punto de partida la “Pragmática de Luto y Cera” de 1497, promovida por los Reyes Católicos y que establece el negro como color obligado a lucir tras la pérdida. A su vez, prohibía la manifestación “desproporcionada” del dolor y, por tanto, se prohibieron las plañideras (mujeres contratadas exclusivamente para llorar) tan frecuentes hasta el momento.

Por su parte, si una mujer quedaba viuda, estaba obligada a encerrarse en una habitación negra sin luz durante un tiempo determinado, sin la posibilidad de hacer nada más. Debido a que las normas de la Pragmática eran tan estrictas, en el SXVIII se relajaron, pero no es hasta el SXX que la obligatoriedad social del negro riguroso deja de ser tan estricta.



➤ Socialmente se permite que las mujeres combinen este color con otros tonos más ligeros. El luto contaba con un tiempo determinado: 6 meses el “luto riguroso” que comienza tras el fallecimiento; luego se accedía al “medio luto” o “alivio” donde se podía usar el gris; y, por último, el “final” que permitía el uso de todos los colores. Esta transición se estableció para que las mujeres no pasaran del negro más oscuro al color más vivo de forma rápida, ya que, en la cultura del momento, no era lo más adecuado.

En la mayor parte de las sociedades, este tiempo de luto dependía del grado de parentesco con la persona fallecida, siendo las mujeres, las que contaban con normas de vestimenta y comportamiento más estrictas y restrictivas.

Hoy en día, aunque no es obligatorio, la vestimenta sigue unos patrones cuando acudimos a funerales y entierros. Hablamos de ropa arreglada y no necesariamente negra, pero sí en tonos oscuros, que representa el dolor y sufrimiento, a la vez que respeto a la persona fallecida y/o a su familia.

Sin embargo, es de interés destacar que, en la actualidad, aunque el negro sigue siendo un color muy utilizado en actos fúnebres, también es usado a diario para actividades lucrativas e incluso para celebrar (fiestas de noche, actos oficiales...). De modo, que como se ha comentado al principio del texto, el luto y lo que conlleva, ha ido sufriendo cambios hasta que hoy día solo algunos sectores concretos de la población siguen manteniendo las costumbres más rígidas.

En concreto, podemos hablar de mujeres mayores en pueblos pequeños que siguen manteniendo rutinas pertenecientes al siglo pasado, o de forma mucho más extendida, como puede ser: la población gitana española de Madrid y Andalucía; tradiciones diversas en territorios concretos de Euskadi y ritos particulares de zonas de Galicia.



El luto gitano

El luto en la población gitana española va a depender si lo realiza un hombre o una mujer (como se ha ido dando históricamente) y del del vínculo existente.

Si se trata de una persona viuda, vestirá de negro con ropas amplias, sin joyas (esto para ambos sexos y manteniéndose durante 10 años) y, por un lado, en caso de las mujeres, cubriendo el cabello y sin maquillaje, y por otro, los hombres agregan al traje un pañuelo negro al cuello.

En la actualidad, las mujeres mayores lo mantienen toda la vida y las muchachas jóvenes un año. Además, se prohíbe ver la TV, escuchar música, salir de fiesta, mantener relaciones sexuales y divertirse.

En definitiva, todo ello es un sacrificio individual y grupal para mostrar honra por la persona muerta.